

XVIII - 6

C-284

Literatura

Temas. - Medalla de mérito de plata, al autor de la mejor poesía sobre algún hecho memorable de la historia de Valencia.

Temas

Prosa y poesía.

” Glorat pennat ”

El rey D. Jaime conquistado había
la tierra balnear con su bravura;
y en su deseo de vencer la impía
hueste que acampa junto á la onda pura
del furia altivo, que á la mar envía
envueltas en raudales de ternura
flores de azahar, quiso en su omnipotencia
la conquista del reino de Valencia.

Y su mirada de águila altanera
ante la cual su frente todo inclina,
hace temblar á la morisma fiera
anunciando, quizá, su pronta ruina.
Hunde los aires en triunfal carrera.
La muerte en torno suyo audaz fulmina,
conquistando la vega valenciana
tras los muros invictos de Burriana.

Como punto avanzado en su derrota

á la falda de un cerro toma asiento;
así busca un refugio la gaviota
cuando ve sobre sí bramar el viento
que las olas del mar furioso arrota
en su ruido, grandioso movimiento:
pero es para extender luego la mano
armada con las uñas del milano.

El sol, con sus brillantes resplandores,
muestra orgulloso enseñas y banderas,
deslumbrando á los ojos los colores
que, viéndose del río en las riberas,
ostenta el campamento á los albores
del día, que despide las postreras
caricias de rocío matutino
sobre la flor de toro purpurino.

¿Qué mágico jardín se extiende enfrente
del campo aragonés? ¿Por qué destella
la joya de Taén tan vivamente,
como fulgida luz de hermosa estrella?
Es que Valencia la uarisca siente

que váse á dividir fiera querella
y que llega, por fin, el malhadado
último día de inmortal reinado.

Y las trompas guerreras estremecen
los aires con horribles bramidos,
y miles de soldados aparecen
al fragor de la trompa allí reunidos:
sus armas desoladas resplandecen
por el sol, que ya avanza, al ser heridos.
El reptil en los céspedes se oculta
y la fiera en las rocas se sepulta.

Los caballos, las lanzas, los pendones,
las armaduras y los carros, las espadas,
de las valientes de Aragón legiones.
Tras tanta lucha apenas fatigadas,
se mueven sin cesar por los bridones
que recogen las tiendas desplegadas.
El rey D. Jaime ante su tienda mira
hacia Valencia, y con pesar suspira.
Y él, sus servidores van quitando

la tienda real, que de brocado y seda
ostenta su hermosura, enajenando,
a todo el que estasiado ante ella queda
su mágica grandexa contemplando
sin que nunca jamás cansarse pueda;
y sobre ella, mecida es por el viento
gloriosa enseña, en blando movimiento.

Entre risas y gritos de alegría
hablar fuerte el monarca oyó en la tienda
y volviéndose, por ver lo que seña,
con paso lento por la estrecha senda
que hasta la misma puerta conducía,
do estaba su corcel,uelta la rienda.
Openas entra el rey, toda la gente
al suelo inclina su guerrera frente.

Encima de la tienda, vése un nido
que un pájaro sin duda extraviado
a posarse en su cima había venido
no viéndose seguro en ningún lado,
y en la cúpula había construido

cual si fuera un lugar privilegiado.
Era un triste murciélago, sombío,
quizás huido desde el campo limpio.

¿Por qué feliz casualidad había
fabricado su nido de ventura
un ave (1) que huye de la luz del día
y solo gusta de la noche oscura,
donde todo es horror, nada alegría?

¿Por qué, si habita allí donde murmura
el viento, semejando a los gemidos
que despiden los pechos oprimidos?

— ¡No la toqueis!, dijo una voz sonora
potente y grave, con acento fiero;
que el ave que en Nos busca bien hechora
sombría que oculte con amor sincero
sus hijuelos de garra vencedora
o de flecha traidora de guerrero,
ha de gozar, siempre y tranquilamente,

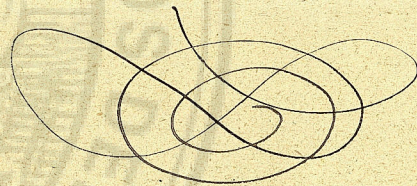
(1) Así la llama el mismo D. Jaime el Con-
quistador en sus escritos.

del sitio que ha elegido libremente.

¿No es augurio que Nos cubra el cielo,
por completar la gloria a este reinado,
que a nosotros se acoja sin recelo?
Y ya que a sus hijos ha criado,
¡Servidores! Hasta que eleve el vuelo
con su prole, dejadle el ruido amado;
y, cual recuerdo a las generaciones,
su imagen estará en Nuestros blasones.

Valencia, al fin, sucumbe al golpe rudo
que le asienta, valiente, el rey cristiano;
y el árabe Kaín, de asombro rudo
al ver aquel esfuerzo sobrehumano,
proseguir su defensa ya no pudo;
y dió sus llaves con inútil mano.
¡La ciudad que ora reina de Levante,
ya ha venido ha poder del rey triunfante!

Desde entonces las armas valencianas
ostentan, recordando sus guerreras
luchas contra las huestes musulmanas,
un murciélago negro en sus senyeras.
Y siempre, sus enseñas soberanas
al mecerse del mar en sus riberas,
los presentan, como emblemas triunfales,
sobre el escudo de las armas reales.



Paragoza - junio - 1905.